

ARQUITECTURA INDUSTRIAL EN MAGALLANES

Juan Benavides C.
Marcela Pizzi K.
M. Paz Valenzuela B.

La colonización pastoril iniciada en Magallanes en la década de 1880, dio origen a un sorprendente desarrollo industrial de la ganadería ovina, integrando en el proceso una arquitectura inédita hasta ese entonces en Chile. Este trabajo es una primera entrega de un estudio de más vastos alcances que se está realizando en relación a la arquitectura rural industrial magallánica.

The colonization process through sheep herding in Magallanes, which started in the decade of 1880, gave rise to an notable industrial development which brought in the process a new architectural expression unknown until then in Chile. This paper is a preliminary report of a broader scope research work that deals with the rural industrial architecture of this region.



Poco conocido es el trasfondo histórico, político, económico y social del poblamiento y desarrollo magallánico, iniciado con la fundación del Fuerte Bulnes en 1843. Por momentos motivo de preocupación gubernamental, legislativa y diplomática, así como fuente de inspiración para destacados novelistas, escasas han sido sin embargo, la publicaciones especializadas sobre la región, antes de la creación del Instituto de la Patagonia en 1969. Desde entonces sus investigadores han generado un amplio caudal de información histórica y científica, canalizado en los Anales del Instituto y otras publicaciones (1).

Con todo, más allá de Punta Arenas, poco se sabe en los medios académicos y profesionales del resto país, del sorprendente proceso de industrialización que se extendió a fines del siglo XIX en apenas dos décadas, tanto al norte como al sur del Estrecho, en lo que son hoy las provincias de Magallanes, Tierra del Fuego y Última Esperanza.

La colonización pastoril iniciada en la década de 1880 en lugares puntuales como en la bahía de San Gregorio, y con una explotación rudimentaria, llegó a cubrir gracias a una dinámica empresarial difícil de repetir, una superficie de unas tres millones de hectáreas, con su respectiva dotación de ganado ovino. Esta expansión se logró incorporando una tecnología ya probada en el Reino Unido, desde donde pasó a Australia, Nueva Zelanda y las islas Falkland-Malvinas.

En los campos magallánicos, fue necesario resolver problemas de todo orden, como el de construir los cercos que delimitaban las tierras de cada Estancia, divididas a su vez en secciones, faena aparentemente menor que exigió elaborar y colocar miles de postes y tensar cantidades inverosímiles de alambrados. Indispensable fue también poner en marcha un sistema de transporte marítimo que tuvo su Puerto Mayor en Punta Arenas, construyendo en los bordes costeros de las Estancias los muelles para atender tanto a su abastecimiento, como a la salida de la lana, carne frigorizada y otros productos (2).

Como consecuencia de este esfuerzo industrial, y en función de las asignaciones y venta de terrenos fiscales, a partir de 1895 en Tierra del Fuego y la región central patagónica y algo más tarde en Última Esperanza, se inició la construcción de los grandes conjuntos arquitectónicos, o sea los Cascos de las Estancias de primera generación. Entre los de mayor proyección e importancia están los de Gente Grande, Caleta Josefina, San Sebastián, Springhill, Punta Delgada, San Gregorio, Peckett Harbour, Río Verde, Laguna Blanca, Río Tranquilo, Borjes, Cerro Castillo, Cámeron, Rusffin, Río Grande, China Creek, etc.

En estas estancias, la agrupación de sus edificios no tiene ningún parentesco con el tramado

espacial de las haciendas del Valle Central, o el de las granjas agrícolas originadas en la colonización alemana de la región de los lagos sureños. Aunque no están del todo ausentes, el ordenamiento arquitectónico y su compromiso social son factores secundarios. En un medio geográfico radicalmente distinto al del resto del país, en la Patagonia el problema es otro, es de orden industrial por lo tanto sus edificios más importantes son los alojamientos y cocinas para los esquiladores y peones de temporada, la casa de fuerza, los talleres mecánicos, algunas bodegas, el matadero y grasería y el indispensable galpón de esquila (3).

Cada estancia necesita de un recinto cerrado para realizar el delicado trabajo de la esquila, seleccionar la lana obtenida, prensarla y enfardarla, pesarla y finalmente abodegarla a buen recaudo. A mayor dotación de ovejas, mayores dimensiones de los galpones de esquila, construcciones que alcanzan cerca de 2.500 m² en San Gregorio y algo menos en Cerro Castillo, Cerro Guido, Río Tranquilo, Cámeron, Río Verde, Kon Aiken, etc., como así también mayor complejidad en el tramado de corrales exteriores para las operaciones de distribución y posterior recuento de las ovejas. Pese a su falta de mantención, su utilidad los ha preservado del gradual proceso de desmantelamiento llevado a cabo últimamente en muchos de los conjuntos arquitectónicos de las Estancias.

Para completar el proceso de aprovechamiento integral de la ganadería ovina, a los cascos productores de lana, se agregó la construcción de frigoríficos para la exportación de carne congelada, y con graserías para la obtención de cueros y sebo. Hacia 1925, cinco de ellos se encontraban en plena producción, tanto en Última Esperanza como en la ribera norte del Estrecho, faenando ganado ovino chileno y argentino. El frigorífico de Puerto Borjes, a escasos kilómetros de Puerto Natales, puede dar una medida de la importancia de estos establecimientos, como de los desafíos tecnológicos que significó su construcción y funcionamiento. Construido para la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego a partir de 1908, llegó a tener 10 años más tarde alrededor de 20.000 m² edificados, en una notable síntesis de arquitectura en madera y mampostería de ladrillo.

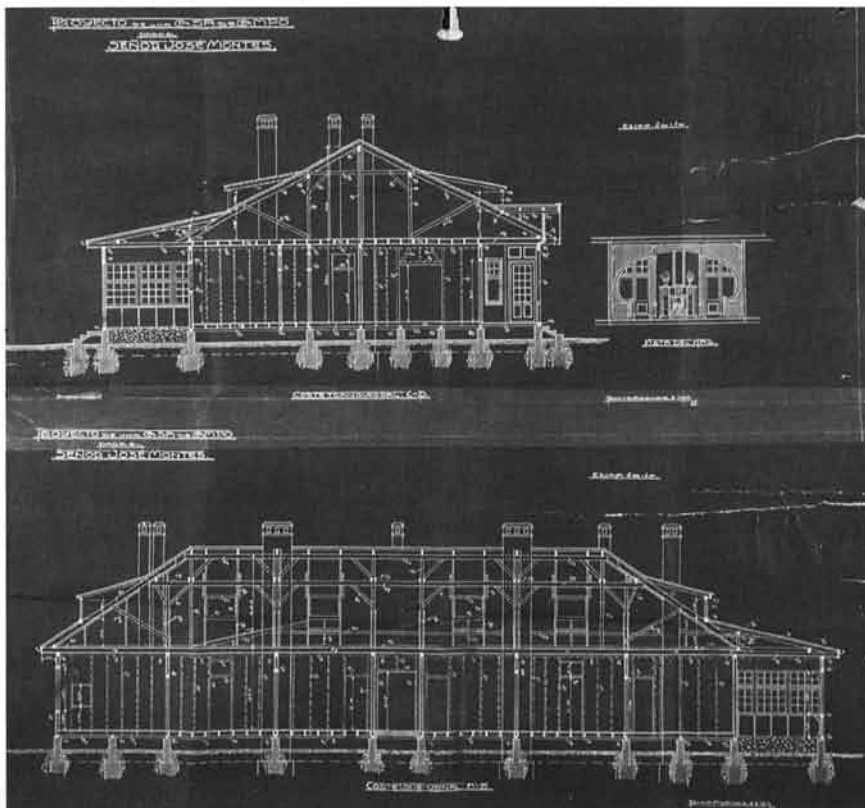
Los cascos y frigoríficos de la patagonia chilena y argentina se resolvieron con una arquitectura inédita hasta principios de este siglo en el continente americano. Sus orígenes espaciales parecen ser los de las granjas inglesas de mediados del siglo XIX recicladas para la revolución industrial, traducidas a una expresión formal producto del pragmatismo en el uso de los materiales adecuados a las exigencias climáticas, dificultad de transporte y ejecución. Arquitectura de la madera para sus estructuras portantes y elementos



3



4



5

secundarios, arquitectura de chapa acanalada en las cubiertas y exteriores, con colores que la hacen resaltar en el paisaje, marcando su presencia y también su individualidad.

Al subdividirse los latifundios patagónicos, principalmente desde la década de 1920 en el sector norte de Tierra del Fuego se formaron nuevas estancias con una menor superficie y masa ganadera, en las que se construyeron los cascos de segunda generación. Para ello se retomaron los programas y los conceptos de diseño de los anteriores pero a escala reducida. Se reafirmó así la eficiencias del modelo, lo que ha permitido a estas últimas mantener como centros activos de producción lanera en gran parte del territorio magallánico. Laguna Amarga, Tres Pasos, Río Penitente, Brazo Norte, Avelina, Olga Teresa, El Ovejero y otras que nos esperan en Tierra del Fuego, son sólo algunos buenos ejemplos de esta tipología en las que las «casas» de los propietarios adquieren una presencia importante en razón del tipo de administración más personal de cada estancia.

En un trabajo anterior se mencionaba una conversación con Mateo Martinic en la que se acordó que era necesario realizar un estudio en profundidad de la arquitectura rural patagónica, cosa que aún no se había llevado a cabo. Estos apuntes corresponden a una «primera entrega», de ese anhelo que en conjunto con el propio Martinic estamos realizando gracias al financiamiento otorgado por concurso del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología ■

REFERENCIAS

1. El Instituto de La Patagonia forma parte de la Universidad de Magallanes. Cabe destacar la publicación en 1992, de la *Historia de la Región de Magallanes* (dos volúmenes) cuyo autor es Mateo Martinic B.
2. En «Magallanes en 1925», Manuel Zorrilla entrega un listado de 22 muelles en servicio en distintos lugares, fuera de los siete en actividad en Punta Arenas.
3. Mayores detalles a cerca del tipo de emplazamiento y programas pueden verse en: «Estancias Magallánicas», Revista C.A. N° 64, año 1961.

FIGURAS

1. Galpón de esquía de la ex Estancia, Cerro Guido de Última Esperanza (fotografía autores).
2. Interior de Galpón de esquía de San Gregorio. (fotografía autores).
3. Galpón de esquía de Río Verde. (fotografía autores).
4. Frigorífico Puerto Sara (demolido) en la bahía de San Gregorio. (Album Foresti).
5. Planos de 1915 para la casa patronal de la Estancia María (ex José Montes) al norte del Río Verde. (Archivo Instituto de la Patagonia).